



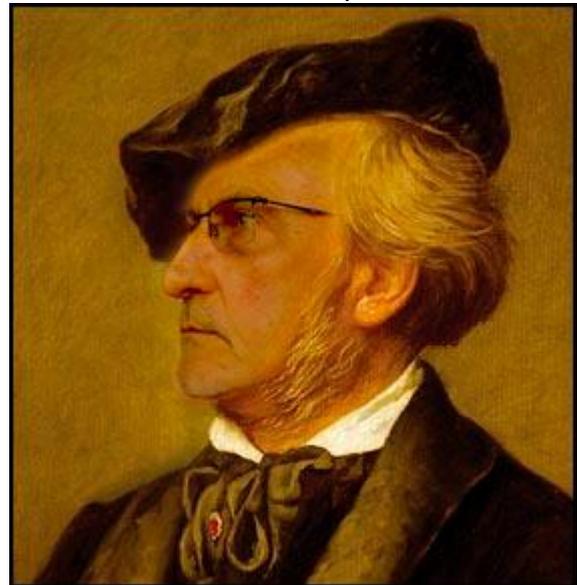
Henri Perrier falleció repentinamente el domingo 2 de septiembre de 2018. El mundo wagneriano está de luto, pues acaba de perder una de sus más eminentes figuras. Fue con su esposa, Chantal, el fundador del Cercle Richard Wagner–Lyon en enero de 1982. Su pasión, su entusiasmo, su investigación sin tregua, su espíritu de trabajo y por supuesto, su erudición hicieron de Henri Perrier una personalidad ineludible de la vida wagneriana lionesa pero también del ámbito nacional, dando conferencias muy numerosas en todos los Círculos franceses e internacionales, ya que fue durante mucho tiempo en el seno de la *Richard Wagner Verband International* miembro de la Junta y vicepresidente. Henri había trabajado mucho por la creación de una asociación verdaderamente internacional, la Richard Wagner Verband International, que tuvo su origen en Lyon en 1991.

También fue él quien tomó la iniciativa de la organización del primer concurso de canto destinado a cantantes wagnerianos, con apoyo personal de Wolfgang Wagner que fue para esta única ocasión presidente del jurado, y la participación del Círculo de Estrasburgo y de su presidente, el Maestro Luis Oster. El Concurso "Voces wagnerianas" va a celebrar pronto su novena edición. Henri había previsto estar en Karlsruhe en octubre próximo. Sé que todos los wagnerianos presentes en esta fiesta del canto tendrán un pensamiento para él.

Verdadera "alma" wagneriana del Círculo lionés durante cerca de 30 años, fue quien permitió a la asociación alcanzar un auge y un brillo remarcable y llevarlo a un nivel excepcional de calidad. Gracias a Henri Perrier, se establecieron lazos privilegiados con reconocidas personalidades internacionales, como los directores de orquesta, Theodor Guschlbauer o Carlos Païta, los cantantes Ernest Blanc y Detlef Roth, Paul André Gaillard, antiguo director de los coros del Gran Teatro de Ginebra, Enrique Maier, Luis Erlo o Marcelo Prawy, dramaturgo de

la Ópera de Viena, sin olvidar a Wolfgang Wagner y su esposa Gudrun, con la que se encontraba frecuentemente en Bayreuth. Jordi Mota y María Infiesta eran sus amigos, que a menudo le hablaban de su querida Cataluña y de España o de Cervantes, a los que Henri quería tanto. Jürg Wille, el biznieto de François y Eliza Wille, los amigos íntimos de Richard Wagner, tuvo un papel importante en su vida. Henri hacía visitas frecuentes a su quinta "Mariafeld", que contiene tantos recuerdos del Maestro de Bayreuth. Le había conocido en 1978 durante sus trabajos preparatorios para su magistral geo-biografía de Richard Wagner, *Les rendez-vous wagnériens*, que publicó en 1981 por el editor suizo 'La Tramontane' y que dedicó a su amigo Wille. Esta obra, llena de inspiración, proponiendo un itinerario de peregrinación guió a numerosos aficionados wagnerianos y es aun hoy en día, más de treinta años después de su edición, única en su género.

Pese a llevar una vida profesional bien ocupada como profesor en la facultad de farmacia y tener dos doctorados (medicina y ciencia), Henri Perrier siempre dedicó mucho tiempo a su pasión, siendo un infatigable e inagotable explorador del mundo wagneriano. Pertenecía a la especie de los aficionados apasionados sobre los cuales la



impresión de Wagner ejerció una influencia profunda, no sólo sobre sus gustos artísticos sino también en su propia vida personal (lo demuestra el nombre de sus dos hijas, Eva y Elisabeth), con la característica muy simpática de asociar a ello un sentimiento de afección y de reconocimiento hacia el venerado "Maestro".

Le gustaba decir: "*Aunque en apariencia parezca fútil, ningún tema lo es cuando concierne a Richard Wagner*". Es por ello que se le deben un gran número de monografías de una cultura profunda y escritas en un estilo claro y lleno de humor: *En Bohême avec Richard Wagner*, *Rires et sourires wagnériens*, *Quatre nouvelles wagnériennes*, *Les chiens de Richard Wagner*, *Richard Wagner en décors naturels*, *Wagner et le vin*, *Les monuments à Richard Wagner* o también el catálogo de las obras de Wagner, al cual contribuyó su hija, Eva. Sus investigaciones, siempre muy serias asombraron ciertamente en más de una ocasión a importantes especialistas en Wagner. En 1996, fue el director de tesis y miembro del jurado, cuando me llegó el momento para preparar mi tesis "wagneriana" de doctorado en medicina, *Richard Wagner: une biographie médicale*. Él firmó el prólogo de mi escrito *Un Patient nommé Wagner* algunos años más tarde.

Este campeón de la documentación alimentaba con glotonería el blog de su esposa, «La vie wagnérienne». La última publicación del pasado agosto, fue un montaje fotográfico que mostraba la cara de Henri agazapada bajo el retrato de Wagner, un último homenaje a quien tanto había admirado. "*Este hombre, lo admiro, lo venero*" escribía en su prólogo de sus *Rendez-vous wagnériens*. Pero, su héroe era también Wotan. ¿Cuántas veces estudió al Dios tan humano del Ring? Hasta llegó a encarnarlo sobre la escena cuando creó y realizó una Tetralogía en cien minutos bajo la forma de una pantomima, *Ring Story*, que fue representada tres veces del 1989 al 1992.

Pero Henri, era sobre todo, el director del Seminario anual del Círculo Richard Wagner - Lyon, a quien se debía su organización desde el 1982. Animaba con rigor y humor estos días de estudio singulares, únicos en el mundo wagneriano, y se dedicaba a la publicación de los textos expuestos en una revista ricamente presentada e ilustrada, *Wagneriana Acta*. Y si desde hace 30 años, más de 2500 páginas vieron la luz, se debe en gran parte a Henri Perrier, este trabajador en la sombra, cuyo perfeccionismo le obligaba a revisar, a verificar las fuentes, pero también a encontrar las ilustraciones relativas a cada texto, en fin a efectuar un trabajo largo y delicado con el fin de presentar una publicación particularmente cuidada.

Numerosos jóvenes wagnerianos, además de los de más de edad, del Círculo lionés, tienen un reconocimiento inmenso hacia Henri Perrier. Sus consejos, su rigor ferviente y su wagnerianismo fueron regalos preciosos para muchos. Siempre dispuesto a ayudar al aficionado con dudas, como un Lohengrin que no se marcha cuando se le consulta, una pregunta de un lugar



wagneriano encontraba siempre respuestas



ta, un pequeño texto que había que escribir sobre un tema raro era concluido o la segunda lectura de un manuscrito le daba un estilo impecable: Henri lo sabía todo y lo conocía todo. Christian Merlin dijo un día en *France Musique*: "Henri Perrier es la única persona en Francia que sabe lo que hacía Wagner tal día, a tal hora ... " No se

equivocaba. Su cultura era inmensa y su marcha nos deja no sólo una herida en nuestro corazón sino también un gran vacío en el conocimiento wagneriano.

Era un wagneriano, desde luego apasionado, pero siempre sincero, un hombre sencillo y sobre todo un enamorado de la vida, coleccionando yunques, gustaba del melocotón y era un apasionado por la ictiología. Sabía también divertirse; el Círculo de Lyon guardará mucho tiempo en su memoria los concursos de juegos y las fiestas de disfraces muy simpáticas, donde se le veía, enarbolando los atributos... del Maestro de Bayreuth, evidentemente.

En su última aparición en el Círculo, fue de nuevo el gran experto del tema wagneriano-enológico del día, "Wagner y el vino" el sábado 2 de junio, satisfaciendo la sed de conocimiento de su auditorio con su inmensa cultura.

Un gigante del mundo wagneriano nos ha dejado, una parte del alma histórica del Círculo Richard Wagner - Lyon nos deja demasiado pronto... le echaremos de menos.



La velada musical del Círculo Wagner del próximo martes 6 de noviembre «*La rencontre. Quand Wagner rendit visite à Rossini*» le será dedicada. Había escrito un sutil pequeño texto, el último publicado, “*Wagner vs Rossini*” para el programa de esta velada.